



CONVERSACIONES ONLINE
DESDE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES





Perfil cultural

DEL MADRID DEL SIGLO XX

Por **C.B.**

Reconoce el escritor Andrés Trapiello que, “de los 400 o 500 libros que se han publicado sobre Madrid”, se habrá leído “como la mitad”. Como resultado de esa labor de investigación y acopio, surge su obra dedicada a la capital, de título homónimo, publicada en 2020. En su ‘Madrid’ estuvo centrada la conversación online en la que participó el pasado 30 de marzo en la biblioteca de la Fundación Ramón Areces. Trapiello compartió confidencias sobre la capital con Fernando Rodríguez Lafuente, del Instituto Universitario Ortega y Gasset, y el ensayista y escritor Fernando Castillo. Bajo el lema ‘Perfil cultural del Madrid del siglo XX’, los tres se enzarzaron en un diálogo muchas veces interrumpido para ensalzar las bondades -y también las carencias- de la capital española. El viaje estuvo salpicado de nombres, entre los que destacaron dos protagonistas: el propio Trapiello y Benito Pérez Galdós. Los tres tertulianos coincidieron en que ‘Fortunata y Jacinta’ es, “sin ningún lugar a dudas”, la obra literaria que mejor refleja el ambiente y la geografía de la capital del Reino.



COMO ASEGURÓ Rodríguez Lafuente, que ejerció de moderador, en la introducción de la conversación, “hoy sabemos que toda Historia es Geografía”. “La geografía de una ciudad son sus gentes. Pasear Madrid es vivir Madrid. Perderse por Madrid es reencontrarse con el escondido paraíso del secreto. Escribir sobre una ciudad, como ha hecho Trapiello, es hacerlo sobre su Historia, sobre sus gentes y escribir sobre la presencia y los pasos de uno mismo por esa ciudad. Es un ejercicio que requiere encontrar un estilo, un ritmo, una atmósfera compleja. Y Trapiello lo ha sabido hacer alcanzando su libro gran repercusión entre el público y la crítica”.

También aprovechó Rodríguez Lafuente para hacer un repaso de la estirpe literaria del autor de ‘El buque fantasma’, en la que entran tanto Cervantes como Goya, Larra, Galdós, Azorín, Baroja y Gómez de la Serna. En resumen, en el ‘Madrid’ de Trapiello se invita a un recorrido por diez centurias de una ciudad contada a través de un innovador género literario. “Es un libro bastante raro”, empezó por reconocer su propio autor. “Me ha salido de casualidad. Es nuevo y extraño, pero estos hallazgos son un poco fruto del azar, de ir tanteando posibilidades... Habré visto entre 400 o 500 libros sobre Madrid, de los que habré leído como la mitad. Me preocupaba concluir un libro que no se pareciera a algo nuevo.

Esto ha hecho que surgiera a trancas y barrancas. Está hecho un poco como Madrid, a trancas y barrancas, con muchas cosas bonitas y muchas cosas feas, que se van haciendo y deshaciendo. Como el madrileño suele ser una persona ocupada en la lucha por la vida, tampoco se enfada demasiado con todo aquello que se va desmoronando, porque se entera como siete años más tarde de que haya sucedido”. Trapiello puso como ejemplo de esos cambios continuos y muchas veces imperceptibles su paseo desde casa hasta la sede de la Fundación Ramón Areces en la calle de Vitruvio. “He venido por un camino que hacía muchos años que no recorría a pie y he visto que en el último tramo de Zurbano han limpiado muchos palacetes y que está espléndido, se está recuperando un Madrid de finales del siglo XIX que se estaba perdiendo”.

Añadió en esta primera intervención que, cuando le preguntan qué es lo que más ha cambiado de Madrid en los 50 años que lleva viviendo en ella, destaca “de forma radical, el color”. Hizo alusión para ello a una enciclopedia que editaba Espasa-Calpe por fascículos a finales de los años 70 y principios de los 80 “que incluiría entre 4.000 y 5.000 fotos de ese momento, muy malas, en las que se veía a Madrid como una ciudad gris, sucia, pobre y muy opaca, sin luminosidad”. Para Trapiello, se produjo un cambio importante con la llegada

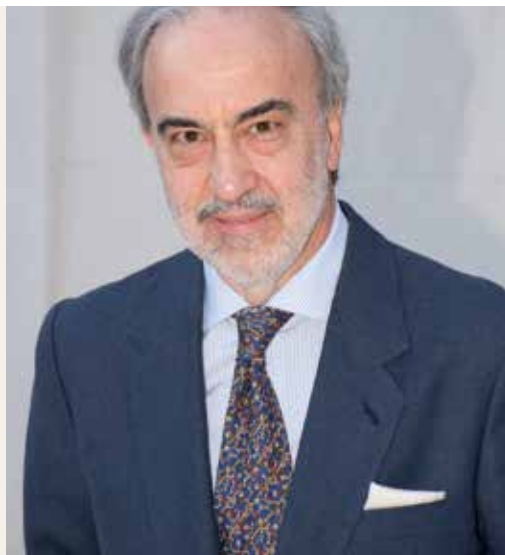


Andrés Trapiello

de la financiación europea y de otros tributos, que convirtieron a Madrid en una ciudad con mucha más luz, al estilo de Lisboa. “La Puerta del Sol es la plaza más lisboeta. Tiene la misma luminosidad que la capital lusa. Lo cierto es que se van quitando capas y ninguna ha desaparecido del todo”.

El moderador dio paso al que calificó como “otro buen ‘paseadero’ de Madrid”, al escritor Fernando Castillo, quien hizo una incursión cinematográfica para rebatir esa idea de Trapiello sobre el Madrid oscuro. “Creo que esa grisura de Madrid está más relacionada con los finales de los años 70, porque en los 60 la película ‘Las chicas de la Cruz Roja’ tenía un color explosivo. Recuerdo otras películas posteriores que se vuelven más grises”, reconoció. En este punto, Trapiello recordó que “el Régimen intentaba mostrar un Madrid moderno, porque no le gustaba el Madrid castizo”. A lo que Rodríguez Lafuente apostilló que en esas cintas se mostraba la Gran Vía, la calle Alcalá... para nada el Madrid más clásico.

Para Castillo, hay mucho de italiano en esas



Fernando Castillo

películas... Y recordó una cinta rodada en el Rastro por Mario Camus, sin haber pedido permiso para ello -‘Con el viento solano’- en la que se podía ver este tradicional mercadillo en toda su esencia, “con un color real, pero menos alegre”. “Me recuerda a ‘Los santos inocentes’ en cuanto a la gama cromática. El Rastro aparece en muchas películas, a veces con ladrones y delincuentes... Franco decidió que ese Madrid no podía ser, estando situado además tan cerca del Palace y del Ritz, pero se habían puesto de moda en todo el mundo las antigüedades y se hacían barbaridades de todo tipo. Franco se dio cuenta de que muchos turistas querían venir aquí de cacería de anticuarios. Franco modernizó el Rastro con las galerías Piquer, representantes de una arquitectura racional...” El ambiente distendido de la charla ganó aún más enteros y risas cuando entre todos recordaron que la propia Concha Piquer era accionista de aquellas galerías y que, de hecho, cantó en su inauguración.

Con esa parada en el Rastro, el moderador lanzó una advertencia al público que seguía la conversación desde sus casas: “Olvídense

“Le debo muchas cosas al Rastro. Está lleno de filósofos”

Andrés Trapiello

de encontrar algún buen libro en el Rastro si van más tarde de las nueve de la mañana. Trapiello y Juan Manuel Bonet -otro bibliófilo, quien dirigió el Museo Reina Sofía- madrugan y se los llevan todos. Van como dos sombras barojianas”. Y les preguntó cuántos años llevaban visitando el mercadillo de los domingos. “Solíamos ir los dos a distintas horas desde finales de los años 70, pero un sábado Juan Manuel se fue de marcha y amaneció directamente en el Rastro. Entonces me llamó entusiasmado y me dijo que a esas horas aquello no tenía nada que ver. Y, desde entonces, hace ya 42 años, empezamos a ir juntos a primera hora de la mañana”. Trapiello encadenó esta anécdota con una reflexión sobre esa tradición madrileña: “Le debo muchas cosas al Rastro. Está lleno de filósofos. Fui testigo de un diálogo entre un gitano y un posible comprador en el que el segundo preguntaba que si aquella enciclopedia estaba completa. El gitano le respondió que sí y el otro repreguntó: ‘¿Cómo de completa?’. Y entonces el gitano lo llamó ‘gilipollas’ y le dijo que no se la iba a vender por tres motivos: ‘Porque es mía, porque no me da la gana y porque me sobra el dinero’. Eso es el Rastro”.

El moderador enlazó con otra conversación oída allí por él “Oye, fulano, ¿cómo vas? Tirando... Pues dime por dónde para ir recogiendo yo”. El autor de ‘Madrid’ reconoció que no solo le divierte mucho aquel ambiente, sino que extrae no pocas enseñanzas. Lamentó que el Rastro esté ahora, debido a la pandemia, como todo, a medio gas, “pero hay que cuidarlo frente a posibles tentaciones o amenazas”, aseguró. “Siempre el alcalde de turno



está tentado de desmontarlo y de realizar una gran operación urbanística porque es el último enclave o almendra de Madrid realmente por recalificar. Todos lo quieren y están golosamente encima de él. Se construye muy mal en el Rastro, pero es importante mantenerlo en ese lugar porque lo que se produce en ese ambiente cada domingo es la resurrección de Madrid. Madrid resucita cada semana gracias al Rastro porque recuperan vida cosas que estaban ya encaminadas hacia el basurero o la destrucción”.

De libros

En este punto, Rodríguez Lafuente invitó a elegir el libro de ficción predilecto de Madrid. Los tres coincidieron en ‘Fortunata y Jacinta’, de Benito Pérez Galdós. E insistieron en que “sin lugar a dudas no hay otro libro de ese calibre” sobre la capital. Castillo apuntó que quizá alguno de Ramón Gómez de la Serna, a



lo que Trapiello añadió que, aunque a los tres les gusta mucho el autor de las ‘Greguerías’, “todos sus libros terminan siendo libros sobre él”. “Galdós sí se echa para atrás y deja que esos personajes cobren vida por sí mismos”, remarcó. Rodríguez Lafuente destacó el carácter cervantino de la literatura galdosiana y cómo “los madrileños de Galdós son entrañables y conmovedores”. “Hasta los malos”, apuntó Trapiello. “Y te emociona. Vas por el paseo de Bringas y sigues por la calle del Ave María, y estás viendo a esos personajes...”, apostilló el moderador. A lo que Castillo recordó la obra de Pedro Ortiz Armengol, quien estableció los itinerarios que se pueden trazar perfectamente de Galdós, pero no solo de ‘Fortunata y Jacinta’, “que le obsesionaba y que desmenuzó urbanísticamente”. Trapiello no se olvidó tampoco de ‘Los episodios nacionales’ por ser una serie en buena parte “absolutamente madrileña”. Y aunque mencionara ‘La segunda casaca’, reconoció que es muy difícil escoger alguno de su larga producción.

“En ellos podemos seguir los acontecimientos con el centro de Madrid como escenario atemporal”, añadió.

El moderador preguntó entonces a Trapiello sobre lo incluido en su ‘Madrid’ sobre que la capital sigue ‘intocada’ en algunos aspectos. “Cuando escribí la biografía de Cervantes, comprobé que había zonas de su geografía que permanecían bastante similares a como las describió el autor de Don Quijote”.

Rodríguez Lafuente analizó en ese momento que cada uno de los presentes se debe a su propio barrio en Madrid. “El mío fue Antón Martín, donde mi abuelo tenía una librería y adonde sigo yendo en busca de mi infancia y juventud. Lo primero que ha desaparecido en Madrid ha sido el comercio, ese comercio también galdosiano... El barrio era un microcosmos donde tenías todo tipo de comercio y podías cambiarte de calle, llegar a la plaza de Jacinto Benavente, donde se encontraba

“Madrid es una ciudad desdichada. Vas a ciudades de poca importancia y todas tienen unos foto libros buenísimos, pero Madrid en cambio nada”

Fernando Castillo

el teatro Calderón, y bajar por Carretas a Sol. Aquello era como irme a Nueva York”.

“Está en las últimas ese comercio galdosiano”, admitió Trapiello. “La ‘centrifugación’ está acabando con Madrid. El comercio que sustituye al tradicional es un comercio internacional que no acabo de entender. La gente viene a Madrid a comprar en una tienda zapatillas deportivas que son las mismas que puedes comprar en Helsinki, en Milán... El Madrid de los Austrias es ya mentira, no queda nada de él. Del Madrid de Carlos III quedan una docena de palacios estupendos, pero sin relación con la ciudad, son islotes bellísimos. El Madrid de Galdós se conserva muy bien dentro de lo que cabe. Hay infinitos rincones galdosianos. Hay muchas corralas... Incluso comercios pequeños. En mi calle, Gravina, hay una tienda donde reparan bolsos y cremalleras. El espíritu galdosiano está intocable. También hay alguna tienda de repuestos eléctricos, de esas que tienen en los escaparates muchas moscas muertas con las patas hacia arriba porque no los cambian nunca. Aunque Galdós no conociera esa tienda de los enchufes, pero sigue siendo tremendamente galdosiana”.

Fernando Castillo admitió que “más o menos barnizado, el entorno de la Plaza de Oriente, de la Puerta del Sol, es más difícil de alterar”, pero que sí existe ese fenómeno de equiparación de ciudades. “El turismo lo que debe de buscar es lo particular, no lo general.

Ahora encontramos las mismas tiendas en todas las ciudades”. A juicio de Trapiello, esa tendencia no es exclusiva del comercio, sino que también afecta a las elites culturales. “Los directores de museos, en lugar de mostrar a la Escuela de Madrid, que es lo que a mí me gustaría encontrarme en Madrid, lo primero que hacen es llevarse a esos artistas locales al sótano porque les parece algo cutre, y sacar un cuadro de un expresionista alemán que ha costado una pasta, que no tiene el menor interés y que ocupa siete metros cuadrados de pared. Y, en cambio, ya no puedes ver a nuestros maravillosos pintores líricos de los setenta, a los López, los Amalia Avia, que es lo que me apetecería encontrarme si me gusta el arte y vengo a Madrid. No quiero que me enseñen a un Keith Haring, que para eso me voy a Nueva York. Ahora viaja todo el mundo: el rico viaja porque es rico y el pobre, a plazos”.

Una ciudad de cine

Una vez trazado el repaso literario de la capital, los protagonistas de esta conversación online derivaron hacia el séptimo arte, con el que ya habían coqueteado al inicio. Puestos a elegir un filme sobre la capital, Trapiello se inclinó por ‘La Virgen de agosto’, de Jonás Trueba, nominada a los premios César de Francia. “Es bellísima, moderna, de una finura espiritual y de un paisaje.... Tan madrileña... Está rodada en agosto y notas el calor de Madrid por todos los poros, con ese olor a geranio seco y a obra típicos de ese mes”. Castillo optó por ‘Surcos’, con guión de Gonzalo Torrente Ballester. Trapiello alabó la música de esa cinta y el moderador reconoció que también está entre sus favoritas sobre la capital, rodada entre Legazpi, Lavapiés y Atocha.

Trapiello, que ha incluido en su libro ‘Madrid’ un listado de entre 15 y 20 títulos de pe-



lículas, recuerda especialmente ‘El último caballo’ de Edgar Neville, con Fernando Fernán Gómez y Conchita Montes. En este momento de la conversación, los tres se enzarzaron en continuas interrupciones comentando este elemento o aquel de esta y otra película en una lista interminable de referencias cruzadas. “Domingo de Carnaval” lanzó Castillo. “El crimen de la calle bordadores”, contrató Rodríguez Lafuente. “Edgar Melville entero”, se quedó Castillo. “O ‘La vida sigue’ de Fernán Gómez”, propuso Trapiello. Ahí todos coincidieron en la dureza de la cinta. “Es tremenda, muy deprimente”, dijeron. Y recordaron que fue maldita, que apenas duró una semana en los cines....

Sobre la transformación de la urbe, sobre esa metamorfosis de la ciudad, reconocieron los protagonistas de esta tertulia que Madrid tiene su encanto. “Es curioso porque Madrid que, en general, no es muy fotogénico, al final con el tiempo le voy encontrando un encanto

enorme. La teoría que tengo en el libro es que en Madrid todo al final acaba poniéndose bonito. Al cabo de 300 años, estoy convencido de que la Almudena, que es la catedral más fea de Europa, dirán de ella que hay que ver qué bien hacían las cosas los madrileños del siglo XX... Y ahora en cambio es un espanto. Todo acaba poniéndose bonito”, reflexionó Trapiello. A lo que Castillo concluyó que “Madrid es una ciudad desdichada”. “Vas a ciudades de poca importancia y todas tienen unos foto libros buenísimos, pero Madrid en cambio nada. El único foto libro que tuvimos de la capital era de Alfonso Sánchez de los años 50, y luego lo que se podía espigar de aquel volumen de Juan Antonio Cabezas donde las imágenes eran todas de Catalá Roca. Pero no es un foto libro. ¿Cuántos foto libros tendrá París?”

Trapiello admitió que los fotógrafos no se han tomado en serio esta tarea de retratar Madrid. “De los modernos, solo Campano lo ha

“La geografía de una ciudad son sus gentes. Pasear Madrid es vivir Madrid. Perderse por Madrid es reencontrarse con el escondido paraíso del secreto”

Fernando Rodríguez Lafuente

hecho, que tiene dos o tres libros de Madrid de forma concienzuda”, recordó. Rodríguez Lafuente mencionó a Carlos Saura, de quien dijo poseer buenas fotos de Madrid, y comparó a la capital española con otras grandes urbes del viejo continente. “Quienes venían de Hispanoamérica a conocer Madrid tras la descolonización, que llegaban a la capital del imperio, y se encontraban esto... Si lo comparas con París o con otras capitales europeas, compruebas que, a pesar de lo que haya podido crecer la almendra central, sigue siendo muy pequeña. El eje norte-sur -desde Plaza de Castilla hasta Atocha- nos lo hacemos en media tarde... Comparado con grandes ciudades como París, Londres, Berlín... es una ciudad muy...”

Para Trapiello, hasta el siglo XIX, Madrid creció como todas las ciudades. “Hasta el XVIII, Madrid era una ciudad más con un gran palacio. Incluso en su último viaje de la reina Isabel II de Inglaterra a la entrada a la cena oficial en el Palacio Real quedó sorprendida. Es para valorar lo que tenemos”. Y fue más lejos al recomendar un lavado de cara a la ciudad. Rodríguez Lafuente recordó entonces cuando iba con su madre a ver escaparates a la Gran Vía con todos esos comercios únicos y auténticos como la tienda de objetos de lujo Alfaro. “O el primer Loewe, donde entró el Che Guevara”, recordó Castillo.

Para Trapiello, aquello de ver escaparates “era como el cine del pobre, porque tampoco se gastaba, se iba a ver”. Y de nuevo salió el

autor de ‘Fortunata y Jacinta’ al recordar sus crónicas sobre la fabricación por primera vez del vidrio de grandes dimensiones. “Esto nos trajo los primeros escaparates, gracias a la importación de nuevos sistemas de iluminación como los mecheros Bauer, que podían estar encendidos más tiempo y permitieron que la gente estuviera paseando por la calle mucho más tiempo. Madrid ganó de repente, como el resto de ciudades de Europa, tres horas más de vida”. Y también tuvo Castillo un recuerdo para los faroleros.

Calles y lugares recónditos

Después de elegir el mejor libro y la mejor película sobre la capital, el moderador interrogó sobre el lugar secreto o recóndito preferido de la ciudad. Empezó él mencionando la Plaza de Santiago, que cuenta con la única iglesia de Madrid construida por José Bonaparte, y con el bar Santos, junto a la plaza de Ramales. Muy cerca de allí también, en la calle Santa Clara, se suicidó Mariano José de Larra, por aquello de continuar con las referencias literarias.

Castillo reconoció que tiene miles de sitios, desde la plaza de Oriente a los alrededores de la plaza de Colón, el entorno del estadio Santiago Bernabéu... Trapiello admitió también haberse apropiado de muchos rincones: “La sorpresa más grande ha sido asomarme a la Fundación Castro, junto al Museo Romántico. Es una fundación de un cura ilustrado que construyó un colegio para señoritas, donde llevó Galdós a su hija María, y que sigue exactamente igual que en 1880. Fue una academia y es algo muy modesto, pero te asomas y tiene un patio acristalado con una bóveda... Es todo gris, con un suelo de los años 40 y cuando entré por fin pensé que aquello era como si me hubieran dado una pastilla de Avecrem con todo el urbanismo reconcentrado”.



Rodríguez Lafuente hizo un repaso entonces por varias calles pintorescas, algunas con nombres literarios y de origen incierto: “La calle Rompelanzas, que no tiene números”. Trapiello mencionó su propio “podio” de calles de Madrid: “Costanilla de los desamparados, Desengaño y una que está al lado de casa, donde murió el pintor Rosales y donde tenía la amiga Antonio Machado, que es la calle de Válgame Dios”. Coincidió Castillo en que algunas calles son una especie de micro relato, recordando también otras “con nombres curiosos y de sonoridad ilustrada, como el progreso, la belleza...” El moderador introdujo un refrán al hilo del callejero de la capital: “De Progreso para abajo la gente vive de su trabajo, se solía decir, porque allí se encontraba Lavapiés, que era un mundo de menestrales...”

Y, como sucedió al hablar de la cinematografía vinculada a la capital, Trapiello, Castillo y Rodríguez Lafuente animaron la con-

versación con nuevas citas y referencias que acabaron en el lugar menos prosaico: el estómago. “Los olores de Madrid también tienen su gracia, como el de los bocadillos de calamares o el de fritanga”, mencionó Rodríguez Lafuente. “O el de las gallinejas...”, recordó Trapiello.

La conversación sobre el ‘Perfil cultural del Madrid del siglo XX’ llegó a su fin. El moderador agradeció la participación de los escritores, también la obra que se convirtió en *leitmotiv* del encuentro -el nuevo ‘Madrid’ de Trapiello- y concluyó que “Madrid son muchos madriles”. “Como decía Andrés hace un momento, dentro de 300 años la ciudad seguirá estando aquí, aunque nosotros ya no lo estemos”. “O no se sabe si estaremos...”, le contradujo Trapiello. A lo que el moderador sentenció: “Pues tienes razón, quizá sí estemos, porque como decía una zarzuela, ‘hoy la ciencia avanza que es una barbaridad’”.